



Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8º "24"
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina
Tel/Fax: +54 (11) 4371-2719
e-mail: info@praxisfreudiana.com.ar
web: <http://www.praxisfreudiana.com.ar>

Enfoque epistemológico del espacio de configuración psicoanalítico

Amelia Haydée Imbriano

El objetivo de estas líneas es rever las condiciones de surgimiento del discurso psicoanalítico como ruptura epistemológica. Esto implica el cambio de condiciones del sujeto de conocimiento cartesiano como sujeto de la certeza y la emergencia de un nuevo sujeto de conocimiento: el sujeto de la duda.

En este camino de revisión quedará iluminado el hecho de cómo la inserción histórico cultural de la época de Freud impone a su producción un conjunto de limitaciones de la ruptura, especialmente vinculadas al modelo de la termodinámica y del evolucionismo presente en sus construcciones.

Sin embargo, la hipótesis a sostener es que los desarrollos implícitos en la obra de Freud superan estos cercenamientos limitativos. De ahí surge su carácter de discurso revolucionario y de ruptura, en tanto que el espacio que dibuja se sitúa en otras coordenadas y en otros encajes, o hasta diríamos, otra lógica diferente a las que estaban constituidas hasta ese momento. Esto significó en sus inicios la oposición del mundo científico constituido, tradicional, en tanto el Psicoanálisis vino a cuestionar los parámetros en que este conocimiento se asentaba, constituyendo esto; una revolución y el gran escándalo freudiano!

A su vez esto explica ciertas claudicaciones en la coherencia del pensamiento freudiano en tanto que la lucha por resistir en su posición y en su anhelo de reconocimiento, se obstaculiza, queriendo pensar según el modelo de las ciencias naturales.

Lo que se pone a la vista con esta alusión, es que el Psicoanálisis, en tanto "hijo natural" sin padre reconocido más que su propio autor, sufrió las lógicas claudicaciones de todo discurso inaugural.

Pero este movimiento freudiano no se trata de un hecho aislado sino que es parte de un contexto intelectual que abarca distintas disciplinas que van desde la Física a la Lingüística.

En este sentido pensaremos el discurso de Freud como un discurso que trasciende su propio enunciado, que desborda, por las implicancias de sus propuestas, las posibilidades de su

constitución .De tal modo que, si bien nos encontramos con un discurso constreñido a los límites de la existencia que le impone la realidad de su época, sin embargo, el pensamiento contenido supera la forma que adquiere su expresión .

Esto es lo que hace que este pensamiento se constituya en un lugar de ruptura.

Como posible abordaje a la cuestión apoyaré el trayecto en:

1- Perfilar los instrumentos de conceptualización epistemológica a utilizar; 2-Resaltar las condiciones naturales y científicas en general de la época de aparición del pensamiento psicoanalítico; 3- Analizar la semántica y sintaxis del Psicoanálisis.

I.- Instrumentos de conceptualización epistemológica

Para perfilar los instrumentos de conceptualización epistemológica a utilizar, partimos de la consideración: la ciencia por pertenecer a un orden simbólico, por ser de lenguaje, puede ser analizada desde dos aspectos solidarios: el semántico y el sintáctico.

El pensamiento freudiano constituyó un lugar de ruptura epistémica. Dado que esta tesis conforma un punto central de nuestra argumentación nos detendremos para recordar algunas cuestiones sobre el concepto de epísteme.

El aspecto semántico de una ciencia se refiere al conjunto de teorías, conceptos y métodos propios de ese campo, al que denominamos “ espacio de configuración”, en nuestro caso el Psicoanálisis. El aspecto sintáctico se refiere a un modo de ordenamiento de los conceptos e ideas en un determinado período histórico. Se trata de un terreno subyacente del saber a partir del cual los distintos conocimientos (la semántica)se van constituyendo.

Esta estructura sintáctica, que se denomina “epísteme ”, sirve de soporte para la organización de la ciencia, de tal modo que, la aparición de un espacio científico, con determinados problemas, preguntas, contenidos y modos de indagación, no es producto del azar, sino fruto de un conjunto de sobredeterminaciones que escapan al propio campo específico de una ciencia en particular y que sin embargo, es en su discurso donde se ponen en evidencia .

Lo que queremos decir es que existe en las entrañas de cada momento histórico, de cada momento de la organización cultural, una modalidad de orden según la cual van a procesar necesariamente la manera de clasificar e interpretar las experiencias; una suerte de condición de posibilidad del conocimiento ajustada a una cierta dominancia estructural: la epísteme.

En la historia de la ciencia se pueden recortar tres grandes cuerpos epistémicos : el clásico helénico medieval, el moderno cartesiano y el contemporáneo estructural. Lo que da lugar al paso de una epísteme a otra, lo que permite que se produzca una ruptura epistémica en el campo de una ciencia es la precipitación de un nuevo encaje que posibilita la aparición de una nueva forma de pensamiento, que da lugar a nuevas coordenadas para acceder a la realidad por medio del conocimiento científico. De este modo, la transformación del tipo de articulaciones intrasistémicas es la condición de un nuevo modo de conocimiento. Puesto esto en términos lingüísticos : el cambio epistémico se produce cuando varía la relación entre el signo y lo que éste significa; cuando no significa la misma cosa. Esta perspectiva es

particularmente interesante en relación a la problemática de lo real y la realidad en Freud y Lacan.

La epísteme clásica dirige su energía a la búsqueda de una respuesta a la pregunta ontológica y su pensamiento se daba de un modo de captación analógico de la realidad . Sobre este camino de ascesis se posibilita la teoría de las correspondencias: todo lo que habita en el mundo guarda entre sí relaciones que no permiten que nada tenga existencia independiente; la diversidad, al profundizar el estudio de la naturaleza, se transforma en unidad. Este pensamiento analógico, que establece correlaciones entre términos de dos o varios órdenes de fenómenos y que permite la aplicación de las mismas categorías de análisis a distintos sistemas, por una serie de dificultades inherentes a su propia constitución, se va agotando y el modelo aristotélicotomista de conocimiento entra en crisis, - de la cual el movimiento de renovación intelectual del Renacimiento es testigo -. Este movimiento marca una época que da lugar al nacimiento en el campo científico de dos hechos significativos : el método experimental inductivo y un nuevo concepto de ciencia, que partiendo del cambio de cosmología de Copérnico, se sistematiza en Galileo, mediante la aplicación de las matemáticas y del método experimental. A partir de este punto, la garantía del conocimiento, será la existencia de un instrumento exacto que da lugar a que, el saber al cual se arriba, sea "verdadero". Como corolario se produce la cristalización del pensamiento moderno: la epísteme cartesiana, que traslada el eje de su preocupación de la pregunta por el conocimiento, de la ontología a la gnoseología, del ser al conocer.

Descartes no fue el más brillante pensador de su época, pero quizás sea quien mejor la represente y quien haya sistematizado en un corpus el modo de ver el mundo de su tiempo. Con todas sus limitaciones, cuando aparece , su pensamiento significa una revolución científica de magnitud porque configura un modo nuevo de conocimiento: el modo racionalista de mensuración, basado en la lógica analítica de descomponer hasta llegar a los elementos simples, claros y evidentes. Marca un hito a partir del cual la ciencia se va a sostener en la mensurabilidad. Justamente toda la epistemología positivista que llega hasta la época de Freud (y hasta nuestros días) está basada en la posibilidad de que la ciencia es tal en tanto los fenómenos sean observables, repetibles y mensurables. La verdad reposa en la exactitud. Pero esta es una visión cercenante, "porque la exactitud no es igual a la verdad, ni la conjetura es sinónimo de error "(J.Lacan). Por otra parte al enfatizar la observación se pone el acento en lo perceptual y esto da lugar a una metodología indagatoria basada en el criterio de desarrollar las técnicas del "ver" con el presupuesto de que ese ver es objetivo.

El punto de partida de Descartes es la liberación a toda sujeción a la tradición, la fe o a cualquier otro instrumento que no sea el propio pensamiento del hombre. Así, pensado el sujeto podrá llegar a un punto de partida suficientemente válido que permite garantizar un adecuado y certero conocimiento.

Esta tesis refleja la preocupación central del pensamiento moderno : la preocupación por el método de conocimiento y el punto de partida verdadero que asegure que el recorrido por este camino permita arribar a una conclusión apodíctica. El camino será para Descartes el de la

duda metódica, que tiene como fin la afirmación de una verdad y la referencia : “pienso luego existo”. Esto último se constituye en la idea clara y distinta que funda la posibilidad del conocimiento. El sujeto cartesiano de la certeza adquiere así su estatuto ontológico: "Pienso soy".

El cógito cartesiano trae aparejado una serie de consecuencias de las que es prisionero. Una de ellas es el dualismo que se proyecta en distintos planos pero que puede resumirse en el sujeto-objeto; el sujeto indagando y el mundo allí enfrente de sí, presentándose para ser aprehendido por los sentidos. Así se abre una fenomenología unidireccional, que ya sea en su versión idealista o en su versión empirista ofrece, al hacer primar uno de los polos de la relación, una visión mecánica de la misma.

Puesto en términos de conciencia el planteo de Descartes abre una doble perspectiva unidireccional : la preeminencia de la conciencia que percibe el mundo a través de las categorías que le son previas. Es decir la conciencia otorga las condiciones de percepción del mundo y ese mundo no viene sino a llenar las formas puras de la conciencia. Conocer el mundo a través de conocerse, que no es otra cosa que el modelo de la introspección. En segundo lugar, la preeminencia del mundo : que la conciencia juegue una especie de ser un papel en blanco donde se impronta la relación con el mundo; es decir el mundo formando la conciencia, que no es otra cosa que el modelo empirista .

Pero ya sea que el acento esté puesto en el sujeto, mente, conciencia o en objeto, mundo, cosas, el esquema de análisis se sostiene en las ,mismas referencias epistémicas dualistas. Una fenomenología del conocimiento que aísla los términos de la relación.

Esta fenomenología unidireccional hace su primera crisis importante con el surgimiento del romanticismo. Este movimiento es rápidamente sepultado por el nuevo positivismo del siglo pasado, pero sin embargo su influencia en el horizonte del pensamiento de Freud se deja sentir vivamente, en especial, en aquel punto que los románticos gustaban de llamar “ lo irracional del hombre ”.

La segunda crisis significativa que se produce en el pensamiento moderno la produce Hegel. Para él no existe un lugar de localización en el lugar del sujeto de la conciencia, sino que la conciencia se da en términos de la relación fenomenológica: supone la condición de estar allí articulando ambos polos. Esto subvierte la condición de unidireccionalidad existente para establecer una dialéctica. “ La conciencia es considerada tal como se da. Y se da como una referencia a lo otro, objeto, mundo o naturaleza. Es muy cierto que este saber de lo otro, es un autosaber, pero no es menos verdad que este autosaber es un saber de lo otro, del mundo. Así pues, en los varios objetos de la conciencia descubrimos lo que ella misma es. El mundo es el espejo en donde vamos a encontrarnos” . (Hegel: Fenomenología del espíritu).

Aquello que Hegel subvierte es la condición de aislamiento de los dos términos y los dinamiza en una relación dialéctica. Propone que al saber del mundo se va sabiendo de sí en la conciencia. “ No se trata pues de oponer el saber de sí al del otro. Se trata de descubrir su identidad y esto representa una nueva forma de estudiar la conciencia y su metamorfosis ”. Este nuevo camino es el descubrimiento propio de Hegel : “en la medida en que voy

conociendo las cosas que están en el mundo me voy conociendo en términos de conciencia. El sujeto y el mundo no son términos separados “.

Estos dos señalamientos: la existencia de un horizonte de preocupación por lo irracional sobre lo cual la metodología del cartesianismo no puede dar respuesta, y la dialéctica del conocimiento de Hegel que ataca la esencia de su modo de leer la realidad , configuran dos aspectos significativos para el surgimiento de una nueva epísteme : la contemporánea o estructural.

II. Aparición del Psicoanálisis

Para resaltar las condiciones naturales y científicas en general de la época y el contexto freudiana tendremos que tener en cuenta que : Freud no es hijo de nuestro tiempo, sólo un signo que lo preanuncia. De tal modo que su discurso -tal como lo enunciamos en las primeras líneas- se encuentra dominado por las condiciones que la realidad organizante de la epísteme de su época le imponía .

En este sentido nos parece importante recordar y vincular a Freud, por una parte con el pensamiento romántico del siglo pasado, y por otra, con el positivismo de su época. Cuál era pues el pensamiento dominante en esa época?. Vamos a puntualizar:

- 1- Lo que dominaba y mantenía su égida sobre el pensamiento freudiano en el orden de las formalizaciones era el pensamiento cartesiano;
- 2- La supresión del pensamiento hegeliano del universo científico con la excusa de “idealista”.
- 3- Una cierta dominancia del concepto de ciencia ligado al positivismo, pero en especial en torno del sensualismo; es decir, aquello que define el orden de la verdad en relación con la experiencia : la constitución de las inscripciones de la experiencia a través de las posibilidades sensibles, cuyo paradigma se encontraba en las ciencias naturales.
- 4- En el campo psicológico, la preeminencia del modelo de la Psicología de la Conciencia, que no consiste en una escuela, sino en un modo de abordar lo psíquico.
- 5- La identificación e identidad entre los conceptos de real y realidad, entendido el primero como la cosa en sí, como opuesto a ideal .

Dada la naturaleza de este trabajo no podemos referirnos a cada uno de estos puntos. Sin embargo consideramos importante el concepto de ciencia porque se relaciona íntimamente con la cuestión que intentamos bordear.

El modelo de las ciencias en la época de Freud eran las ciencias naturales, en especial, la biología, la física y la mecánica . Tanto es así que cuando Freud intenta dar un estatuto científico al Psicoanálisis dice pretender hacer de él una ciencia natural. Lo dice en el “Proyecto”, pero también casi cuarenta años después en el “Compendio”. Esto constituye uno de esos puntos de fragilización de su discurso donde se patentizan las limitaciones que le imponen las estructuras de pensamiento vigentes en su época.

Estas ciencias naturales a las que aludimos se sostenían en un modo de conocimiento que tenía como patrón a la percepción, en tanto que la percepción era garantía, a través de lo medible, de la exactitud del conocimiento. Pero de pronto se descubren cosas que no son perceptibles, que nunca serán perceptibles y que sin embargo existen, como por ejemplo las partículas subatómicas. De este modo toda la metodología indagatoria del positivismo y sus supuestos se resquebrajan y su edificio teórico cae por su propio peso. Se plantea en la ciencia una crítica del concepto de observación como criterio epistemológico de conocimiento. Lo cual va acompañado de otro movimiento, según el cual se empieza a rescatar nuevamente la preocupación ontológica, y a sostener, en el campo gnoseológico, que la verdad es inaprensible, que en la ciencia solo se realizan tentativas de aproximación que disminuyen el error, pero que en manera alguna capturan la verdad. La ciencia es una construcción, una “fabricación mental del hombre que introduce en el continuo de lo real una cierta medida de realidad” (J.Lacan).

Qué significa esto? Que el orden de la ciencia no es lo real, sino una forma indicativa para hablar de ello. Es decir, que se torna imperativo distinguir a los fines metodológicos entre dos términos conceptualmente diferentes: lo real y aquello que va a hablar de lo real: la realidad.

Esta es la cuestión que nos ocupa. Mostrar como juegan estos dos términos en Freud como reflejo de imperativos epistémicos de una época y como pueden ser pensados desde otro lugar por Lacan, justamente porque media entre uno y otro la revolución estructural y la escansión que pone a Heidegger entre el ser y el ente.

III. Semántica y sintaxis del Psicoanálisis

Dibujadas estas preliminares, podemos pasar a un análisis detallado del Psicoanálisis, de su semántica y su sintaxis, para mostrar aquello que constituye la tesis central de este trabajo, que no por simple deja de tener su significado: que hasta Freud, el inconsciente, como objeto de estudio del psicoanálisis como tal, no existía.

Vamos a pensar lo inconsciente bajo la modulación de las luces que aportan para su comprensión las ciencias estructurales, en tanto que el psicoanálisis: o, es concebido en su campo y posee entonces un valor radical y de ruptura, o, es mirado desde la perspectiva positivista transformándose de esta manera en una “aceptable teoría psicológica”. Y decimos esto porque a la conclusión que trataremos de arribar es que así como el universo mecánico cae con la aparición del universo entrópico de la termodinámica y éste a su vez sucumbe ante el mundo acuñado por la relatividad, así la aparición del psicoanálisis trae como consecuencia no sólo la caída de lo que se entendía como psíquico hasta su aparición, sino también la caída de la Psicología como tal: por lo menos a la luz de la égida cartesiana.

Entonces tenemos tres ideas:

La primera sería que hasta Freud el concepto de inconsciente como él lo entendió no existía, en tanto que era considerado no como un espacio autónomo con leyes propias de constitución

sino en relación a la conciencia, y más específicamente como un modo degradado de conciencia.

La segunda idea es que es necesario entender este concepto de lo inconsciente a la luz de las ciencias estructurales. El concepto de inconsciente es justamente eso: un concepto. Es decir, una construcción teórica, para explicar bajo cierta lógica un sistema de fenómenos. Pero lo importante es que para el estructuralismo las ciencias del hombre tratan con símbolos cosa que ya son símbolos, a diferencia de las ciencias naturales que tratan como símbolos de cosas que son objeto. Por lo tanto, al tratar con símbolos cosa que ya son símbolo están sometidas a un orden , el de la función simbólica, es decir, son efectos de sentido. Y esto es lo que permite a Freud, aún ignorando estas premisas, decir que toda conducta tiene un sentido, sentido que debe ser buscado en un lugar diferente en donde éste se manifiesta, en tanto que allí se muestra como sin sentido. Y, en tanto toda conducta tiene sentido, y el universo del sentido debe ser hallado en el inconsciente, el inconsciente en tanto dador de sentido se constituye bajo la modalidad de un lenguaje. Y , en tanto ello, o sea, en tanto estructurado como un lenguaje, y el lenguaje define el orden de la cultura, por oposición al de la naturaleza, el inconsciente no puede ser entendido sino es en función del orden de la cultura. Y esto constituye las puertas para una proposición que consiste en afirmar que si lo psíquico es del orden de la cultura, se marca entonces una ruptura que señala el desgarrón entre una concepción de lo psíquico que no puede superar su dependencia de la observación y del positivismo y otra concepción basada en la interpretación y la construcción que se fundamenta en el concepto de estructura. Y esta es la tercer idea.

Y esto no es una mera afirmación psicoanalítica sino que se trata de una reflexión epistemológica, que si se quiere fundamentar desde una perspectiva filosófica bastará con leer a Heidegger para darse cuenta que la Psicología clásica era incapaz de dar respuesta a aquello que Freud arroja sobre la mesa: que el hombre habita en el lenguaje pero no en el sentido de ser un sujeto parlante sino en el sentido de que el lenguaje lo constituye como un hombre, lenguaje no como palabras sino como función simbólica.

Porque acaso no es parte esencial de la lección que Freud humildemente nos legara el hecho de haber estatuido que toda conducta tiene un sentido? . Sentido que sólo puede hallarse morando el lenguaje. Y esto coloca a Freud en aquella posición de que si todo sentido mora en el lenguaje y el lenguaje define la cultura , el sentido es engendrado desde la cultura, es decir, desde aquel lugar teórico que Lacan denomina el Gran Otro .

Julio de 1988.

Publicado en "El sujeto de la clínica". Leuka. Bs.As. 1988.